

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administracion, calle de la Compañia, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administracion.—En Ultramar, D. Benito Gonzalez Tánago, Obra Pia, 11, Habana.

LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 3 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados. A precios convencionales.

CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 31 tomamos las siguientes noticias:

Ayer tarde se ha verificado con toda solemnidad la entrega del premio acordado por la real Academia española al eminente poeta D. Manuel Fernandez y Gonzalez, por la brillante composicion en redondillas que ha presentado al concurso abierto para solemnizar el magnánimo rasgo de S. M. cediendo en beneficio del Tesoro las tres cuartas partes de sus bienes. Una numerosa y brillante concurrencia ha asistido á este acto que ha sido presidido por el señor D. Eusebio María del Valle. Entre los concurrentes vimos á muchas notabilidades en las artes, las ciencias y las armas, y allí se encontraban algunas poetisas distinguidas y actrices tan eminentes como la Civil y la Matilde Dfiez. De los 36 individuos de la Academia han asistido 23, y los demás han faltado por hallarse ausentes de Madrid ó materialmente imposibilitados de acudir, viéndose entre los presentes al señor D. Patricio de la Escosura, llegado recientemente de Filipinas. El señor D. Manuel Cañete con esa brillante entonacion con que sabe dar mayor vida á lo que lee, recitó la composicion laureada que fué oída con religiosa atencion.

Terminada la lectura, fué presentado el autor por el señor Rubi á la presidencia para que recibiese la medalla. Es esta de oro, de peso de dos onzas, con el lema «Limpia, fija y da esplendor» en el anverso, y la inscripcion «Al mas digno» en el reverso. Ya encerrada esta medalla en un precioso estuche.

Al entregarla el señor presidente, dirigió algunas frases al autor laureado, recordando que si siempre la Academia obra con rectitud, ha sido en esta ocasion mayor su tino por haber recaido el premio en quien con tanta abnegacion, al cantar á la augusta heredera del primer Borbon que fué quien creó la Academia, ha sabido renunciar los 4,000 reales que debian entregársele á favor de los fondos del Estado que deben aliviar con el donativo real y aumentarse, segun espera el señor Fernandez y Gonzalez, con una suscripcion nacional que secundé los magnánimos deseos de S. M.

El señor Fernandez y Gonzalez, con acento conmovido, dijo que este dia era uno de los mas faustos de su vida; que conservaria siempre la medalla como una joya preciosa; que hubiera deseado que la renuncia á la parte pecuniaria del premio hubiese pasado en secreto á no ser porque le interesaba hacer comprender al mundo que él no habia tomado parte en este certámen por dinero, sino

por cantar á S. M. á su magnánimo corazon y por aspirar á la medalla de oro.

Despues se dió lectura á una oda de D. Gumerindo Laverde y Ruiz, único que ha dado su nombre de los dos premiados con menciones honorificas, y se procedió á la quema de los pliegos que contenian los nombres de los otros 21 aspirantes que no han logrado premio, con lo cual se dió por terminada esta solemnidad.

Los 4,000 reales del premio serán colocados en la Caja general de depósitos hasta que se resuelva lo que proceda respecto á esta cantidad.

La corte tiene decidido ir á Zarauz, y ya se están haciendo allí algunos preparativos para su alojamiento.

Desde anteaer empezaron á espenderse en la secretaria del instituto de San Isidro las papeletas para los exámenes que comienzan pasado mañana. Ha habido dimes y dirites, atropellos, apretones y murmullos, producido todo porque no han querido admitir para el pago de dichas papeletas ninguna clase de billetes, ni los de cinco duros, aun cuando fueran dados para pagar cinco papeletas, y sin necesidad de exigir cambio ó vuelta alguna.

Ayer á las tres de la tarde se ha reunido en el Congreso la comision de harinas, habiéndose discutido largamente sobre el particular.

Los señores Nocedal, Cumbes-Altas, Aynat y Cardenal opinaron por que el Congreso es incompetente para tratar de los asuntos de Ultramar, segun la votacion de ayer, y los señores conde de Patilla y Segovia por lo contrario. En su consecuencia habrá voto particular firmado por estos dos señores.

La comision no ha emitido su dictámen, pues antes espera oír al gobierno para que le ilustre sobre el particular.

CORREO DE PROVINCIAS.

CÁDIZ 30.—A las dos de la tarde de hoy ha salido para las Antillas el vapor-correo Principe Alfonso conduciendo la correspondencia pública y de ofic o á los pasajeros.

ASTURIAS.—Dicen de Rivasella que en el momento de llegar al muelle de aquel puerto la pequeña embarcacion que conducia los nueve naufragos del bergantín goleta Esperanza perdido en alta mar, cuyo suceso participamos oportunamente, la capitanía del mismo se disponia á prestar á dichos individuos los auxilios que su situacion reclamaba, lo que no tuvo efecto por presentarse en el acto D. Manuel Picó, capitán de la polacra-goleta Nueva Dolores, suplicando el especial

favor de ofrecer á sus compañeros cuantas comodidades pudiera proporcionarles el buque de su mando.

BARCELONA.—Podemos dar á nuestros lectores algunas noticias sobre el gran proyecto de baños flotantes que van á arreglarse en Barcelona. El establecimiento nada tendrá que envidiar, segun se dice, á los primeros de Europa, y se situa paralelamente al espigon que se construye debajo de la montaña de Monjuich, no empleando en él mas materias que el hierro y el cristal. La parte destinada á los baños formará un rectángulo regular, dividido en varias secciones, en las que se hallan comprendidas los baños á bajo precio, baños con cuarto, y baños de lujo. Los baños de bajo precio estarán formados por dos grandes balsas, una para caballeros y otra para señoras.

Ambas se hallarán circuidas por grandes salas, en las que caben ciento ochenta personas, pudiendo disponer cada una de cuatro palmos de terreno para desnudarse y vestirse y de su pequeño armario colocado encima de su asiento para guardar la ropa durante el baño. Además de estas comodidades habrá en el centro de las salas varias columnas con pilas de mármol para lavado y otras con espejo y todos los utensilios de tocador. Las balsas de baño tendrán una profundidad de tres palmos en los costados y nueve en el centro.

Los ciento veinte y dos baños de cuarto que contendrá el establecimiento, reuniran no solo las condiciones que acabamos de citar, sino otras muchas que seria difuso y hasta prolijo el enumerar. Habrá baños de lujo, en pilas de mármol, con agua templada ó fria, á voluntad del bañista y con grandes comodidades.

Entre los baños y el espigon se colocará un buque, cuya cubierta se hallará á la altura del pavimento de aquellos, cuya longitud será de cuatrocientos palmos por ciento de latitud y que se hallará dividido en esta forma: café y restaurant, dos salones iguales de sesenta palmos longitudinales y cuarenta de latitud. Salon de descanso de doscientos veinte respectivamente, dedicándose el resto del buque á habitaciones especiales para médicos, comadrones y demás dependencias que debe tener un establecimiento de este género, cuyos constructores aspiran á que no tenga rival en el mundo.

Terminadas las horas destinadas á los baños, se darán conciertos en el salon de descanso, que se hallará adornado con el mayor lujo, y cuyas paredes laterales y techo, así como los de café y restaurant, estarán formados de cristal.

Mientras los concurrentes disfrutan de las delicias de la música, el buque, separándose del esta-

blecimiento, vogará por el puerto uniendo así un nuevo placer á los ya anunciados.

Como complemento á tales comodidades, se establecerá por la empresa un servicio de ómnibus que conducirá gratis á los bañistas y concurrentes á los conciertos nocturnos, desde uno de los puntos mas centricos de la poblacion hasta el establecimiento.

CORREO ESTRANJERO.

ITALIA.—Los periódicos de Florencia publican in despacho de Roma, concebido en los siguientes términos:

«La mision oficiosa del conde Revel ha tenido completo éxito. Las negociaciones políticas continúan. El proyecto de concordato entre el Papa y el rey de Italia comprende 25 artículos y algunos otros secretos. Todas las potencias católicas serán invitadas á adherirse á este acto diplomático; España se ha adherido en gran parte; actualmente se trata con Portugal y los Estados austríacos y alemanes. Se ha permitido poner en los escaparates de las librerías de Roma el retrato del rey de Italia.»

«La Civiltà cattolica, periódico que siempre ha sido hostil al reino de Italia, contiene hablando de las negociaciones entre Victor Manuel y el Papa, una frase que ha llamado mucho la atencion, y es la siguiente:

«El gobierno de Victor Manuel es en realidad mucho más fuerte de lo que parece.»

MÉJICO.—Segun comunica el consul de España en Veracruz, el dia 1.º de marzo último falleció abintestado en aquel punto el súbdito español D. Francisco de Paula Velasco y Garballo, natural de aquella ciudad, de edad de 26 años, de estado soltero, de profesion comerciante, en sociedad con cuatro de sus hermanos bajo la razón «Velasco hermanos»; calculándose su herencia en unos 250,000 pesos fuertes, que podrán acudir á reclamar en la forma de costumbre ante el referido consulado, previa la presentación de los documentos justificativos oportunos, las personas que se crean con derecho á la mencionada sucesion.

FRANCIA.—Bajo el título de los últimos incidentes, La France hace honores de entierro de primera clase al discurso del príncipe Napoleón.

Ya no se oye hablar de él. A su aparicion creyeron que seria objeto de polémica en todos los periódicos. Ni El Tiempo, ni La Prensa ni La Patria ni ningun otro periódico han cumplido los propósitos que tenían manifestados de discutir y analizar uno por uno todos los puntos que abrazara el escrito.

— 837 —

— 840 —

— 841 —

—Cuento con ello. —¿A qué hora? —¡Ah! se me olvidaba decirte que antes tendríamos comida... una comida de amigos íntimos. —¿Y soy de ellos? —Naturalmente... Nos pondremos á la mesa á las seis. Por consiguiente, procura estar libre á esa hora, y adios. —¿Te vas? —¡Ah! qué diantre, mi buen amigo, ya supondrás que hoy no tengo tiempo que perder. —Es justo. Hasta luego, pues... —Pero, dijo Mas, que ya habia dado un paso hacia la puerta, se me olvidaba... La condesa de Haute-Futaie es amiga de la de Morangis... —Si. —¿Quieres que se la invite? —¡Vaya una pregunta! —Lo haré así. Hasta despues. Y el amigo Mas dejó á Máximo Aubin, y subió en el carruaje de plaza que le habia llevado. En cuanto á Máximo, hizo mientras se vestia la reflexion siguiente: —La dicha hace singularmente ingrato y olvidadizo. Soy deudor de la mia á Nana, y hace ocho dias que no la he visto. Todavía no he ido á darle las gracias. Máximo estaba citado á las dos en casa de la condesa. Debía acompañarla al bosque. Como apenas eran las diez de la mañana, tenia

Pero al menos... olvidadizo. —No. Sin embargo, vuestro rostro, pálido en otro tiempo, se ha encendido; vuestros ojos sombríos se han vuelto brillantes; hasta vuestra voz ha tomado una sonoridad que no tenia. —¡Ah! es que, en efecto, dijo Máximo, soy feliz, y muy feliz; mi buena Nana. —¿Cuándo es el casamiento? —Dentro de quince dias. —¿Querido Máximo! —A vos os debo mi dicha, Nana. —¡Bah! no hablemos de eso, ó mas bien, si, hablemos, porque tengo un favor que pedirós. Máximo dió un grito de alegría. —Dios mio! dijo, ¡con tal que yo pueda desquitarme con vos! —Es fácil. Almorza conmigo. —¡Oh! es eso lo que teneis que pedirme? —Sí. —¿Nada mas que eso? —Esperad... vais á verlo. Y Nana se recostó en su sillón, y ostentó su mejor sonrisa. —Quiero que almorceis con mi Luxor, le dijo. —¡Singular idea! —¿Qué queréis? el pobre hombre es algo celoso... —¡Oh! dijo Máximo. —Hay ciertos dias en que se le figura que en otro tiempo habeis debido ser para mí.

—Yo lo quisiera! dijo Máximo con galanteria. —¡Oh! replicó Nana, esa respuesta es indigna de vos, amigo mio. —Bien. ¿Conque Luxor es celoso? —Algunas veces; y si almorza conmigo, se tranquilizará... —Es probable. —Así pues, ¿os quedais? —Sin duda alguna. —Pero á la una me volveréis mi libertad? —Si por cierto. ¿Os espera ella? —Sí. —¿Y comeis allí? —No, como en casa de la condesa de Morangis. Este nombre hizo temblar á Nana. —¿Cómo! dijo, ¿conoceis á la condesa de Morangis? —Muy poco. Pero su marido futuro es amigo mio. Estas palabras tan sencillas hicieron dar á Nana un salto en su asiento. —¿Estais loco? le dijo. —¿Loco? —Sí. —No comprendo que locura pueda haber en anunciaros que la condesa va á volver á casarse. —¡Es imposible! —¿Por qué? —Porque para volverse á casar es preciso estar viuda.

La Francia deja entrever que esta discrecion de los periódicos ha sido recomendada si no impuesta.

La prensa francesa, dice, ha manifestado muy buena voluntad y dóciles disposiciones, prestándose fácilmente a la calma que la ausencia del emperador hacia aun mas necesaria.

La emperatriz inspira por sí misma tan respetables y unánimes simpatías, que muchas personas habrían sacrificado sus propias impresiones por no complicar la responsabilidad que la direccion de los negocios la impone.

En la parte que nos toca hemos aportado nuestro contingente de sacrificio y de abnegacion. Nada hemos dicho.

La France, despues de hacer presente los méritos que ha contraido, callando sobre el particular, confiesa que la discusion habria producido la calma y la tranquilidad mejor que el silencio. Con el silencio, dice muy oportunamente, no se logra la calma mas que en la superficie, no se llega al fondo de las cosas. Véase en efecto, por una demostracion que no deja lugar a dudas, los inconvenientes de un gobierno demasiado personal. El emperador está ausente, y con él el pensamiento que dirige. El *livre d'Etat* y la regencia confiada a la emperatriz, es suficiente para resolver en los casos ordinarios, pero lo imprevisto, lo inesperado, no pueden tener su parte en las instrucciones dejadas por el soberano.

Si lo imprevisto se presenta antes de la vuelta del emperador, lo imprevisto tendrá que esperar, no será resuelto, y para evitar complicaciones no se discutirá tampoco.

ARGELIA.—La embajada enviada por el bey de Túnez para presentarse al emperador de los franceses la componen: Si-Taieb, hermano del bey, que tiene 39 años de edad; el lugar-teniente general de artillería Selim, y el general conde Raffo, intérprete del bey. El jefe de la embajada debia haber sido Ali-bey, hijo del bey y su heredero presunto; pero se puso enfermo en el momento de salir de Túnez, y por ese motivo se nombró al hermano del bey para que lo sustituyese.

La embajada se ha embarcado ya en el *Actif*, vapor puesto a su disposicion por el gobierno francés.

SUECIA.—El teatro nuevo de Stockholmo fué presa de las llamas el día 21 del corriente.

La propagacion del incendio fué tan instantánea, que no fué posible dominarlo: afortunadamente habia pocos espectadores, que pudieron escapar, aunque no sin hacer grandes esfuerzos. Una actriz, que se arrojó por una ventana, quedó gravemente contusa.

Se atribuye el incendio a una explosion de gas.

ESTADOS-UNIDOS.—Tomamos de algunos periódicos extranjeros los siguientes pormenores acerca de las primeras tramitaciones del proceso seguido contra las personas comprometidas en el asesinato del presidente Lincoln:

«Nuestros lectores han tenido ocasion de ver la órden del actual presidente constituyendo un tribunal militar para juzgar a los acusados. Obediendo esta órden superior, el día 9 del actual se reunieron en consejo de guerra los generales Hunter, Wallace, Kantz, A. Howe, R. Foster, J. Ekin,

T. Naris, el coronel Tomp-Kins y el teniente coronel Clandinin, del 8.º del Illinois.

Las funciones de fiscal estaban confiadas a mister Holt, asistido por Mr. Bingham y Mr. Burnett en calidad de sustituto.

Presidia el consejo el general Hartranff. Este respetable tribunal ha celebrado sus sesiones en el piso principal de la antigua penitenciaría que hoy forma parte del arsenal, en una sala en la que apenas caben 300 personas. Esta sala recibe la luz por cuatro ventanas con rejas de hierro, y sus paredes blanqueadas no tienen ningún adorno.

Los muebles de esta sala se reducen a una larga tabla, en torno de la cual toman asiento los miembros del tribunal, las mesas de los taquígrafos del gobierno, tres ó cuatro sillas y algunos bancos de madera de pino.

Esta modestia, esta sencillez, contrasta con la magnitud del crimen que examinan y están llamados a juzgar aquellos militares encanecidos en el servicio.

Hemos dicho antes que el gobierno ha dispuesto que las sesiones sean secretas: para tomar esta resoluciohan tenido presente que es necesario oír a mas de trescientos testigos, y que es del mayor interés que ninguno de ellos pueda oír el testimonio de los que le precedan. Hay tambien quien asegura, y esto es muy verosímil, que el carácter misterioso que se da a este proceso tiene por objeto obviar los inconvenientes que se presentarán necesariamente al gobierno para probar la acusacion que ha lanzado contra Jefferson Davis y otros de los que se quiere que aparezcan complicados en el asesinato.

Los prisioneros que se hallan detenidos en los departamentos del mismo edificio en que se celebran los consejos han debido comparecer ante el tribunal por series: forman la primera David, E. Harrold, George, A. Atzerot, Louys Payne, Michael O'Loughlin, Eduard Shangler, Samuel Arnold, Mary E. Surrat y Samuel A. Mudd.

He aquí ahora la reseña de las sesiones celebradas hasta el día 12, última fecha de las noticias que nos comunican desde Washington:

«Sesion del 9 de mayo.—La reunion del tribunal en este día no tiene mas objeto que el de organizar el sistema de procedimientos y preguntar a los acusados si han elegido defensores. Despues de leerse el decreto del presidente constituyendo el tribunal, comparecen los reos indicados mas arriba y declaran haber nombrado defensores:

HARROLD a MM. Stone, Bradley y Carlite. PAYNE a Mr. Campbell, de Baltimore.

MAD. SURRAT a Mr. Johnson y Mr. Kirby.

SAMUEL MUDD a Mr. Brent, de Baltimore. Los demás acusados declaran que no han designado defensores, y es general la creencia de que los elegidos por los cuatro acusados se negarán a tomar a su cargo su defensa. Terminadas estas formalidades se levantó la primera sesion.

Sesion del día 10. Todas las personas que se hallan en la sala del Consejo para auxiliar en sus trabajos han tenido que prestar juramento de no revelar nada absolutamente de cuanto vean y oigan.

Constituido el tribunal, comparecen los acusados en la barra y a las preguntas de sus jueces contestan todos negando su culpabilidad.

El *Star* de Washington describe en estos términos a los principales acusados:

«La figura que mas se destaca es la de la mujer de Surrat. Es alta, robusta, de facciones pronunciadas, ojos pardos, mirada penetrante y cabellos de un rubio oscuro. A pesar de la cadena que arrastra y de lo crítico de su situacion, demuestra mas energia que sus cómplices. No será débil ante el cadalso; por el contrario, todo en ella hace creer que subirá con pié firme las fatales gradas.

Créese que con Booth ha meditado y organizado los crímenes del 14 de abril: ella es quien ha tramado la conjuracion y descubierto a todos los conjurados; ella distribuyó los papeles; pero su hijo, que debió asesinar al secretario Stanton, no tuvo valor para consumar este crimen y se fugó. Su madre no abandonó a Washington, y en esta capital fué presa con sus dos hijas, una de las cuales ha fallecido en a prision, víctima de los sufrimientos morales que le han ocasionado tan terribles sucesos.

Payne es un hombre feroz, sin inteligencia, sin sentimientos; Harrold es un pobre diablo, y se comprende que Booth le eligió para que le guiase, no para iniciarle en sus planes; Atzerot, de origen alemán, es un aventurero como los que a cada instante describe Walter Scott en sus libros.

Los demás son vulgares y ascienden a 20, no a 100, como han asegurado algunos periódicos. Un regimiento defiende la prision de los acusados, a cuyas puertas acude el populacho noche y día pidiendo pronta y enérgica venganza.»

Sesion del día 11.—Nada ha podido traslucirse. Hay motivos para creer que en vista de la ansiedad de la poblacion accederá el gobierno a dar publicidad a las sesiones. La prensa lo pide unánimemente en nombre de la Constitucion.

Los defensores elegidos no se han presentado: unos atribuyen su ausencia a que no quieren abogar ante un consejo de guerra que juzga en secreto; otros aseguran que renuncian a defender a los acusados por temor de comprometerse. Es de presumir que el tribunal nombrará defensores de oficio.

Entre los acusados figura Edward Spangler, maquinista del teatro Yord. Dícese que está gravemente comprometido. Tambien ha corrido el rumor de que ha sido arrestado John Surrat, encargado de asesinar al secretario de la Guerra, pero circular otras versiones asegurando que la persona detenida se ha identificado probando no ser Surrat. En cambio ha sido preso Mr. Donaldron, complicado a la vez en el complot del asesinato y en el del incendio de Filadelfia.

Sesion del día 12. La audiencia ha sido consagrada a la defensa de los acusados. Mr. Aiken ha defendido a Mad. Surrat, Mr. Clampill a O'Loughlin, Mr. Noue de Marylan, y Mr. Edwin han aceptado la defensa del doctor Mudd y de Harrold.

Arnold, constituido prisionero en la fortaleza de Monroe, ha revelado que el plan primitivo consistia en apoderarse de Lincoln en la avenida de Pensilvania, que solia recorrer todos los días a la una al dirigirse a la Casa-Blanca. Una vez detenido, debia ser llevado a un paraje denominado Van-Ness-House cerca de la confluencia del Tíbre y del Potomac.

En este retiro misterioso debia ser encerrado el presidente; pero se abandonó este plan por el que despues llegó a realizarse. Mr. Green, propietario de la citada casa, y su esposa han sido presos.

Las pruebas de culpabilidad se acumulan contra ellos. Un testigo ha declarado que Surrat fué a Richmond con una señora en marzo último, y que a su vuelta poseia cerca de 200 dollars de oro, ó sean 4,000 pesos.

Por entonces se vanaglorió de haber hablado con Jefferson Davis y Benjamin y de saber que Richmond no sería evacuado.

A su regreso partió para Mont-Real y no volvió a Washington hasta la víspera del asesinato de Lincoln.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris 30.—La contestacion del presidente Johnson a M. de Montholon está considerada entre los bolsistas como no muy satisfactoria.

El sindicato del empréstito mejicano se ha di-

suelto de un modo bastante extraño. Dicho sindicato dispuso que las rentas compradas serian distribuidas entre todos los que han tomado parte en el negocio, siendo libre cada uno de ellos de hacer lo que quiera de dichas rentas.

Paris 31.—Londres 30.—Lord Palmerston, contestando a Mr. Lefevre, dice que el gobierno británico recibió hace algun tiempo del de los Estados-Unidos varias comunicaciones reclamando la indemnizacion de los perjuicios ocasionados por el buque corsario *Alabama*, que de esta misma índole se ha hecho una reclamacion desde que Johnson es presidente, pero que ignoraba si las instrucciones referentes a la citada reclamacion habian sido dadas por Johnson ó por Lincoln.

Paris 30.—Se aseguraba esta tarde en la Bolsa que la Caja general de descuento y la Sociedad general de industria y del comercio han ofrecido al gobierno español tomar todo el empréstito al tipo de 40.

Constantina 29.—Acaba de llegar el emperador, siendo recibido, tanto por los indígenas, como por la poblacion europea con un entusiasmo indescriptible.

Paris 31.—Segun los últimos avisos, el emperador llegará fijamente a Tolon el día 10 de junio. Roma 29.—El comendador Vegezzi ha dirigido al cardenal Antonelli una carta para anunciarle su próxima vuelta a Roma.

Liverpool 30.—Por el vapor *Hibernian* se sabe que el comisario imperial mejicano que ha llegado últimamente a Washington, niega resueltamente que haya habido entre el emperador Maximiliano y los jefes confederados Hirby y Smith, negociaciones entabladas para una cesion a la Francia de cierta porcion de territorio.

Mr. Seward ha podido volver al despacho de los negocios completamente restablecido de sus heridas; ha hecho su primera visita a las oficinas del ministerio.

El Dr. Blackburn, acusado de haber proyectado el introducir el vómito en New-York, ha sido preso.

El jurado de Baltimore recibirá el encargo de juzgar a Jefferson Davis.

Se confirman las noticias relativas a la salida de Sheridan para el Estado de Tejas y al licenciamiento definitivo de todos los generales y oficiales cuyos servicios han llegado a ser inútiles.

Londres 30.—Las últimas correspondencias de New-York dicen que M. Eloin, que acaba de llegar a Paris encargado de una mision especial por parte del emperador Maximiliano, ha quedado muy satisfecho de su viaje a los Estados-Unidos y de sus conferencias con el gobierno de Washington.

Paris 30.—Nueva-York 20.—Davis, presidente que fué de los Estados del Sur, con Mr. Stephen y otros confederados han llegado al fuerte Monroe.

El proceso que se está instruyendo contra los cómplices en el asesinato de Lincoln no arroja aun indicio alguno de complicidad contra Davis. El ministro de la Guerra Mr. Stanton anuncia que cuantas personas se encuentren con las armas en la mano al Este del Mississippi serán consideradas como guerrilleros rebeldes y sufrirán la pena capital.

El jefe confederado Magrader, dice que tiene intencion de continuar la guerra.

Ha calmado ya la agitacion de la emigracion a Méjico.

El buque corsario *Stoneval* se encontraba el 13 en la Habana.

El oro está a 30 1/4 y el algodón a 55.

Nueva-York 20.—Se ha publicado el licenciamiento de todos los generales y oficiales cuyo servicio ya no es necesario, y han sido mandados a sus casas 50,000 empleados pertenecientes a la administracion militar.

La *Tribuna* asegura que el gobierno ha resuelto

Máximo se echó a reír.

—Vaya, vaya, amiga mia, ¿de dónde salís, pues, que no sabeis que hace mas de un año enterraron al conde de Morangis?

—Posible es que le hayan enterrado.

—Es cierto.

—¡Pero no ha muerto!

Máximo miró a Nana con un estupor profundo.

—Decididamente, murmuró, sois vos la que está loca.

—Querido mio, replicó Nana friamente, no tengo que deciros si soy loca ó razonable; no puedo ni aun revelaros ciertos secretos... Todo lo que puedo afirmar es que existe en París un hombre llamado sir Jorge Trenck.

Máximo tembló a su vez.

—Y que mientras ese hombre viva, vuestro amigo no podrá casarse con la condesa de Morangis.

Estas palabras, y las que algunos días antes se habian escapado a Mas, fueron un rayo de luz para Máximo.

No habia duda. Sir Jorge Trenck y el conde de Morangis no eran mas que uno. Pero sir Jorge Trenck habia muerto; al menos así lo afirmó Máximo a Nana.

Nana se puso pálida como la muerte.

—¿Desde cuándo? dijo.

—Hace cerca de tres semanas se ahogó a la vista del Havre.

cuanto que las persianas del simon iban corridas.

Los dos vehículos se cruzaron justamente en el instante en que el viento agitando una de las ventanillas, permitió a Máximo dirigir una rápida mirada al fondo del carruaje.

De repente el jóven sufrió una especie de vértigo... Habia visto al hombre que algunos días antes encontró en la calle de Saint-Louis, en el Marais, y en el que creyó reconocer a sir Jorge Trenck.

—¡Es extraño! pensé; ¡en este mundo hay semejanzas sorprendentes!

Máximo tuvo intencion un momento de hacer volver a su cochero y seguir al carruaje que encerraba al personaje negro. Pero renunció a este proyecto.

—¡Bah! se dijo; si mi amigo Mas no podia casarse sino con la condicion de que sir Jorge Trenck hubiera muerto, es que, en efecto, ha muerto este, puesto que hoy firma el contrato.

Y Máximo fué a casa de Nana.

Nana estaba sola; esperaba a Luxor, que debia ir a almorzar con ella. Al ver a Máximo, apareció en el rostro de Nana una sonrisa de satisfaccion melancólica.

—¡Ah! mi buen amigo, le dijo; ¡cómo se conoce que sois feliz!

—¿Queréis decir que soy ingrato, mi pobre Nana?

—¡Oh! no...

tiempo bastante para ir a casa de Nana.

Caía una lluvia fina que tenia traza de durar mucho, pero no por eso dejaba de ser bastante penetrante para obligar a nuestro héroe a renunciar por aquella mañana a sus hábitos de equitacion.

Máximo llamó y pidió su cupé.

A esta hora algo matinal para los parisienses en un día de mal tiempo, la avenida de los Campos Eliseos estaba desierta, y el carruaje de Máximo Aubin llegó al *rand-point* sin haber encontrado otra cosa que coches de alquiler. Uno de estos últimos vehículos llamó de pronto su atencion a causa de una singularidad notable. Era un simon, un verdadero simon con un número encarnado; pero ¡cosa inaudita! iba tirado por un magnífico caballo que parecia mas bien destinado a llevar un coche particular ó un elegante poney-chaise.

Una de dos:

O era un caballo víctima de un accidente cualquiera, que la compañía de carruajes habia comprado a vil precio, ó bien todo ello era uno de esos misterios de la vida parisién que la multitud no alcanza a sospechar.

El simon era tal vez falso, un carruaje particular disfrazado, así como en el siglo último se veia algunas veces a la gente de calidad subir, por razones solo de ella conocidas, a carrozas sin blasones.

Esta última opinion era tanto mas aceptable,

enviar de nuevo á Davis ante un tribunal civil. Sheridan ha sido mandado á Tejas para destruir allí la rebelion. El subsecretario de la Guerra ha constatado la identidad de la llave y cifra encontrada en el escritorio del confederado Benjamin con la llave y cifra halladas entre los efectos de Booth. El mayor Ecqui hace constar igualmente la identidad de un despacho y cifra trasmitido del Canadá á Richmond. Paris 30.—Mr. Didelot ha sido nombrado comandante de la division naval en Méjico. Dice La Patrie que Mr. Eloin ha ido á Bruselas, en donde se detendrá hasta la vuelta del emperador. Las negociaciones comerciales entre Francia y España van avanzando. Mr. Mercier tiene ámplios poderes para tratar de este asunto. El Senado consulto presentado á las Cámaras trata únicamente sobre cambio de inmuebles.

La Abeja Montañesa.

SANTANDER 2 DE JUNIO.

La situacion creada por la actitud en que se ha colocado el primer establecimiento de crédito de España, que es el Banco del mismo nombre, está calificada por sí misma y con los escándalos que diariamente se repiten á las puertas de las oficinas de cambio. Véase lo que con este motivo dice en uno de sus últimos números nuestro colega madrileño El Siglo Industrial:

«Ayer domingo á las diez de la mañana habia mas de cuarenta personas esperando turno para optar á la papeleta que conceden los agentes del Banco á las nueve de la mañana del lunes, y con la cual se puede cambiar en el curso de la semana hasta la enorme cantidad de 500 reales.

Por la noche eran tales el gentío, el ruido y las disputas; llegó á tal punto el escándalo que naturalmente producen muchos centenares de personas aglomeradas en pequeño espacio, que los vecinos de la Plaza de la Leña y de las calles inmediatas renunciaron generosamente al sueño, y pasaron la noche en las ventanas.

Parece que el gobernador del Banco presenciaba desde un balcon todo aquel espectáculo, presumiendo que esta semana ya estará el descuento á 4 por 100, juzgando el conflicto insignificante, y calculando cuánto mayores habian de ser la perturbacion y el disgusto si el Banco recogiera sus billetes ó los pagara á presentacion.»

Añádase á esto lo que, conforme á las noticias insertas en la seccion correspondiente, ha sucedido con la negativa de recibirse billetes en pago aun en las dependencias mismas del Estado, y se podrá colegir lo grave de la situacion económica que atravesamos, y las mas graves complicaciones que amenazan surgir, si no se aplica un pronto y eficaz remedio á un estado de cosas tan anómalo, que llega á ser incomprensible.

No es de extrañar, pues, que el cambio sobre la plaza de Madrid se mantenga en condiciones de desnivel tan desventajosas para el papel, que sea punto menos que imposible, por lo ruinoso, cualquiera operacion sobre estos valores.

Y lo peor es que no se vislumbra siquiera cuando cesarán de pesar sobre el comercio, y por consiguiente sobre las demás industrias que de este elemento reciben vida y animacion, los efectos deplorables de semejante estado de cosas.

A muy serias consideraciones da lugar lo que está sucediendo; pero seria inútil que nosotros tratáramos de emitir las, cuando los esfuerzos reunidos de la prensa de la corte no han bastado para recabar una pronta y enérgica medida salvadora de tantos intereses como, por aquella causa, se encuentran comprometidos.

No podemos dejar de recibir con gratitud los fraternales sentimientos de simpatía que se nos demuestran, tanto en la representacion colectiva de la Redaccion de LA ABEJA MONTAÑESA, como en lo que dice relacion á nuestro amigo y colaborador

don Romualdo García Allende, en las siguientes frases que nos dirige nuestro apreciable colega de Valladolid La Crónica Mercantil. No creemos que la modestia de nuestro amigo se ofenda porque publiquemos en nuestro diario el elogio con que le distingue La Crónica en el suelo que trascribimos á continuacion. Dice así:

«Despues de sufrir el tercer ejercicio marcado en el reglamento de oposiciones, el Sr. Allende ha sido propuesto para la cátedra de Geografía é Historia del Instituto de Santander. Nosotros que hemos seguido paso á paso estos ejercicios, podemos apreciar cuán justo ha estado el Tribunal al proponer al joven opositor para el honroso puesto que pretendia. El señor Allende es un joven de grandes esperanzas, que ha dado marcadas pruebas de inteligencia y de asiduo estudio, y que se ha captado las simpatías del numeroso auditorio que concurría á oírle, por su modestia y su elegancia en el decir. Reciba nuestros sinceros parabienes, pues no solo se los tributamos como escritores, sino como amigos y carinosos condiscipulos; recíbalos el periódico LA ABEJA MONTAÑESA, de que el Sr. Allende es redactor, y haga lo mismo el Instituto de Santander y la juventud escolar, en pró de los cuales el nuevo catedrático va á consagrar sus afanes y á consumir los mejores años de su vida.»

Vemos con gran placer que siguen aumentando los medios de terminar en un corto período las importantes obras del ferro-carril en la seccion de Bárcena á Reinosa.

El dia 31 de mayo último trabajaban en dicha seccion 4,283 operarios de todas clases, sin contar los ocupados en transportes y en la explotacion de canteras fuera de la via, con 92 caballerías, 45 yuntas y 397 wagones.

Si, como es de esperar, continúa desplegándose la misma actividad, no está lejos el feliz momento en que desaparezca el único obstáculo que se opone al desarrollo de un gran movimiento mercantil entre nuestro puerto y las provincias del interior.

Segun despacho telegráfico recibido hoy en esta ciudad, á las seis y cuarto de la mañana entró en el puerto de Vigo el vapor-correo de las Antillas Ciudad-Condal, con 16 dias y 20 horas de navegacion.

Este buque conduce la correspondencia y 149 pasajeros, incluidos licenciados y penados.

A su salida de la Habana quedaba el último precio de las harinas á 16 1/4.

VARIEDADES.

POR UNA APUESTA.

(Continuacion.)

II.

A las once del dia siguiente H\*\* y sus dos amigos atravesaban la Puerta del Sol en direccion á la calle de Fuencarral.

El de la apuesta, á quien llamaré Suarez, decia á Luis:

—Sívate de gobierno que yo subo contigo la escalera y me estoy en el descanso hasta verte entrar.

—Y si quieres te esperas en el mismo sitio hasta verme salir!—contestó Luis.

—No, te esperarémos en la calle.

—Convenido.

—Y en seguida nos contarás el recibimiento que te hayan hecho.

—Dime, Luis,—preguntó el otro—has formado ya tu plan?

—No por cierto, no me he tomado ese trabajo.

—Pero ¿por quién vas á preguntar? por la mujer ó por el marido?

—Y si te dicen que él está en casa?

—Entre y le hablo.

—De qué?

—De lo primero que se me ocurra. Ese es asunto que pensaré así que tire del llamador.

—Pues chico, se necesita sangre fria.

—No mucha.

—Yo espero que te vuelvas desde la puerta.

—Sí como todas tus esperanzas tengan el mismo fundamento, bien puedes pegarte un tiro.

—Y espero más: espero recoger los ocho duros que tengo en depósito en casa de Lardy.

—Te aconsejo que les pierdas el cariño.

—Allá veremos.

—Tenlo por cosa vista.

En esto llegaron al número 14... de la calle de Fuencarral.

Luis subió las escaleras con el mismo desembarazo que si fuese á la casa de un antiguo amigo.

Suarez le seguia á distancia.

Quando nuestro héroe llegó á la puerta del piso tercero de la izquierda, pegó un campanillazo digno de un recaudador de contribuciones.

Abrióse el ventanillo, segun uso y costumbre en las casas de Madrid, y apareció una cabeza varonil detrás de la rejilla.

—D. Antonio C\*\*\*? —Servidor de usted. La puerta jiró en sus goznes y volvió á cerrarse detrás de Luis. Entonces Suarez bajó la escalera.

III.

D. Antonio C\*\*\* vestia una bata de damasco de lana, y adornaba su cabeza un gorro de terciopelo encarnado, que retiró políticamente cuando Luis entró en su casa.

Condujo á su visita á un salon amueblado con esquisito gusto, en cuyo centro, y delante del sofá, habia una doble hilera de macetas de porcelana, y despues de señalarle una butaca y de tomar asiento en otra, le preguntó con la mayor fiatura:

—En qué puedo servir á usted, caballero?

Luis H\*\* habia echado una mirada alrededor de sí, como si pretendiese conocer por los objetos que le rodeaban la posicion social de su hombre.

—Pero nada vió que pudiese darle el menor indicio.

El aspecto general de la casa indicaba una familia bien acomodada.

D. Antonio C\*\*\* podia ser abogado, propietario, comerciante ú oficinista.

Esto último era menos probable, en razon á la hora en que se encontraba en casa.

No obstante, Luis se fijó en esta última idea si saber por qué.

Al escuchar la pregunta de su interlocutor, sacó la cartera del bolsillo, fijó la vista en una de sus hojas y dijo:

—Se llama usted D. Antonio C\*\*\*?

—Servidor de usted.

—Yo lo soy de usted, caballero. Me escriben de Sevilla dándome encargo de hacer á usted una proposicion.

—Me tiene usted á sus órdenes.

—Le convendria á usted pasar destinado á Portugal?

—Segun las condiciones.

—Se reducen á las siguientes: catorce mil reales anuales, viaje pagado y sin mas trabajo que escribir dos correspondencias por semana, respecto al asunto que luego se le indicase. Dígame usted si le conviene, para dar una contestacion á la persona interesada.

—Caballero, usted comprenderá que una determinacion de esa naturaleza no puede tomarse de repente. Cuando se tiene familia, es preciso consultarla. Quiere decir que lo pensaré, y dentro de dos ó tres dias daré á usted una respuesta definitiva. Pero si tuviera usted la bondad de decirme antes el nombre de la persona que le envía...

—Eso es precisamente lo que se me prohibe por el momento. La persona interesada me dice: Necesitamos una persona de confianza para desempeñar una mision delicada en Lisboa. Dirijase usted á don Antonio C\*\*\*, calle de Fuencarral, número 14... y propóngale hacerse cargo de ella con estas y estas condiciones. Si rehusa, no diga usted mi nombre, ni el objeto de la mision: si acepta, luego se le darán ámplios detalles.

—Caballero, convenga usted conmigo en que el caso es un poco extraordinario.

—Sí que lo es; pero desempeño la comision con arreglo á las órdenes que he recibido.

—En un principio su proposicion no me causó estrañeza, porque tengo algunos amigos en los altos puestos del Estado, los cuales me han prometido colocarme á la primera oportunidad.

—¡Hola!—se dijo Luis—nuestro hombre es cesante.

—Pero ese misterio,—continuó C\*\*\*—francamente, no sé cómo explicarme.

—Añadiré por mi propia cuenta, porque no veo en ello ningún peligro, que su permanencia en Lisboa tendria un objeto político. Es todo cuanto por ahora puedo decirle. Si á usted le conviene, escribo anunciando su conformidad; si no, cumplo con dar aviso del resultado negativo de mi visita.

Y Luis se puso en pié.

Entonces vió agitarse la cortinilla de una puerta vidriera que habia frente de él.

—En fin, caballero,—repuso C\*\*\*—puesto que es así, lo consultaré con mi familia, y pasado mañana, si á usted le parece, le daré la respuesta.

—Perfectamente.

—¿Dónde volveremos á vernos?

—En el café del Iris, frente á la puerta principal.

—A qué hora?

—A las nueve de la noche, si es hora cómoda para usted.

—Bien, caballero.

—Quedamos, pues, convenidos.

—Usted no estrañará que le pregunte su nombre, porque como no tengo el honor de conocerle...

—Tiene usted razon, olvidada ese requisito,—dijo Luis con el mayor desembarazo, sacando una tarjeta.—Me llamo Luis H\*\*, y aquí, tiene usted las señas de su casa.

—Gracias, caballero, esta se halla á la disposicion de usted.

—Conque hasta pasado mañana.

—Sin falta?

—Beso á usted la mano.

—Beso á usted la suya.

C\*\*\* le acompañó hasta la puerta, y Luis bajó la escalera haciéndole el último saludo.

Abajo le esperaban Suarez y el otro amigo.

—Y bien!—le preguntaron—¿le has visto?

—Sí.

—¿Y qué?

—Es un bellissimo sujeto el tal D. Antonio C\*\*\*.

—Pero, ¿qué le has dicho?

—Nada, que ya le tengo en camino de Portugal.

Y Luis refirió punto por punto el diálogo que acabó de transcribir.

—¡Demonio! eso has hecho?

—Fué lo primero que se me ocurrió.

—Y cómo vas á gobernarte para salir de ese atolladero?

—No lo sé.

—Llevarás adelante la farsa?

—Ya es preciso, una vez comenzada.

—¿Irá á la cita?

—Puntualmente.

—En mi concepto has hecho mal en darle tu nombre.

—Al contrario: esa era una condicion esencialísima para inspirar confianza.

—Ni al mismo diablo se le ocurre una cosa igual!

—Con el empleo le entretengo lo menos tres meses.

—Y despues?

—Despues, salga el sol por Antequera! Le digo francamente la verdadera causa de nuestro conocimiento, y quedamos amigos ó nos rompemos la crisma.

(Se continuará.)

FEDERICO DE LA VEGA.

GACETILLAS.

España en Italia.—Dice un periódico de Madrid, no sin cierto olorillo de satisfaccion:

«El tenor Tamberlik se ha propuesto hacer conocer nuestras corridas de toros en Italia. Aprovechando sus relaciones particulares con el célebre lidiador el Gordito, ha celebrado con este hoy un contrato, por el cual Antonio Carmona se compromete á llevar una cuadrilla y toros españoles por cuenta del Sr. Tamberlik. Todavía no podemos decir cuándo tendrá lugar la excursion de nuestros lidiadores á Italia.»

Si, como no esperamos, llega á aclimatarse en el país clásico de las bellas artes la bárbara costumbre de las corridas de toros, de seguro no faltará en España quien crea que nos hemos hecho dignos del entusiasmo de toda Europa. ¡Introducir en Italia nuestros circoes taurinos, con todos sus característicos mondongos, chorreando sangre y basura, sus sardinas, telares, obleas etc. etc. (caballeros entre racionales) espirando, cosidos bárbaramente á cornadas á la vista de un público que ruga de gusto, como no rugen ni los tigres sedientos de sangre en el desierto; los picadores perniquebrados mordiéndole el polvo debajo de la mártir cabalgadura, y tal cual chulo volando por los aires á impulsos de las astas de la irritada fierva cuyo destino es sin embargo trasformarse en servidor utilísimo del hombre, obra es que debe enorgullecer al español mas apático.

Con este nuevo ensanche que piensa darse á la clásica diversion, ya nos parecen menos ridículas, por no decir menos estúpidas, las sesiones del supremo congreso de aficionados que, segun las señas que vemos en un diario de Madrid, funcionan en aquella capital de vez en cuando para calificar competentemente las suertes que ejecutan los diestros en el redondel.

¿Y qué diremos del sensible artista Tamberlik, á quien deberá la Italia que le enseñó á cantar el poder sentir las emociones de una corrida de toros? ¡Lástima que Cuchares no sepa dar el do de pecho! porque al paso que vamos no perdemos la esperanza de ver á Tamberlik matando á volapié, y por ende al maestro teniendo que cantar Il Profeta.

Sic itur ad astra.

Romería.—El domingo 4 del corriente, á las diez de la mañana, se celebrará en el Lugar del Monte el aniversario de la reedificacion de la ermita de San Bartolomé Apóstol. Habrá misa solemne y sermón que predicará don Nicolás de Camus.

Los devotos y aficionados á las diversiones campestres, podrán satisfacer sus deseos, pues contamos con que será una lucida romería en donde se encontrará de todo cuanto en este país acostumbra á animar este género de diversiones.

Sea enhorabuena.—De las dos poesías premiadas últimamente por la real Academia española, con mencion honorífica, una es de nuestro querido amigo y colaborador D. Gumersindo de Laverde y Ruiz, á quien con tal motivo felicitamos.

Beneficio.—El dado anteanoche en el teatro para la casa de Caridad produjo dos mil setecientos reales despues de pagar á la empresa los mil que se le abonan para gastos, segun contrata.

Maleficio.—Así puede llamarse, mejor que beneficio, el que recibió anoche el cuerpo de coros en la funcion que en este último concepto tuvo lugar en el teatro: tan escasa fué la concurrencia.

Rifa.—En la de la vajilla regalada á la casa de Caridad, verificada ayer, resultó agraciado el número 1,117. La persona que le tenga puede pasarse por aquel establecimiento, en donde se le entregarán los objetos rifados.

Se han despachado 1,507 papeletas, que á dos reales hacen 3,014, de los que habrá que deducir solo el importe de los anuncios y billetes.

SECCION MARITIMA.

BUQUES ENTRADOS.

Pitache Jóven Alfredo, de 28 ts., cap. D. I. Castañeira, de Gijon con 64,400 kilos carbon á la órden.

Vapor Vasco Andaluz, de 137 ts., cap. D. A. Ansategui, de Sevilla y escalas con 5 bultos aceitunas y otros á los Sres. Quijano y Allende: 4 idem aceite á D. R. Cierito: 11 id. loza á D. A. L. Soriano: 5 id. id. á D. I. S. Hernandez: 5 idem muebles á D. E. Aja, y otros efectos para varios.

El patache Luisa, dado de entrada en el número de ayer conduce 166 quintales hierro dulce á don C. Jado.

Quechemarin Pilar, de 19 ts., cap. D. M. Perez, de Gijon con 76 bultos vidrios á D. R. A. Nuñez: 19,964 kilos carbon á la órden, y otros efectos para varios.

Pitache Josefa Dolores, de 19 ts., cap. D. J. M. Fernandez, de Gijon con 48,300 kilos carbon á la órden.

Quechemarin Hermenegildo, de 28 ts., cap. D. P. Egineta, de San Sebastian 32,000 duelas á la órden: 248 barras hierro á D. D. G. Gomez, y otros efectos para varios.

CAMBIOS DE HOY.

Paris á 8 div. 5-14 1/2 y 5-15 1/2.  
Madrid á 8 div. 1 1/2 por 100 daño.  
Santofia á 8 div. 5/8 por 100 daño.  
Villallon á 8 div. 1/4 por 100 daño.  
Palencia á 8 div. 1/4 por 100 beneficio.  
Valladolid á 8 div. par y 1/4 por 100 daño.  
Haro á 8 div. 1/4 por 100 daño.  
Logroño á 8 div. 1/4 por 100 daño.  
Descuento de pagarés 3 3/4 por 100 anual.

SANTANDER.

IMPRESA DE LA ABEJA MONTAÑESA, á cargo de D. Salvador Atienza, editor responsable. Calle de la Compania, núm. 5, cuarto bajo.

